

rado y ve que no tienen un sentido claro en conjunto, y que en castellano es raro encontrar la secuencia «Adj. —mente + Adj.» en el siglo XIV. A raíz de una edición fiable (Macpherson), observamos que lo que en realidad tenemos es «declaradamente *et* complida». (Otros estuvieron cerca de esta solución pero la colocación de una coma les alejó de la verdadera interpretación). Estamos, pues, ante una forma «-mente» que afecta también al segundo adjetivo. G. Colón da ejemplos más que suficientes para probar que esto es posible, incluso nos encontramos con un texto en el que aparece «complida y declaradamente». Es de la opinión, por lo tanto, de que Don Juan Manuel incurrió en un aragonesismo sintáctico, consciente de ello; es una selección por motivos eufónicos, aunque G. Colón reconoce que es una explicación «ad hoc» (p. 307).

Con esto el gran filólogo pone el broche de oro a tan loable labor investigadora y de aportación, cuyo alcance metodológico ha de ser imitado. Solamente cabría destacar que si bien algunos capítulos del libro ya habían sido tratados anteriormente por él en otros trabajos, ahora los unifica en esta obra donde vemos a un Germán Colón más preocupado por lo objetivo y por la fiabilidad y fidelidad del dato. Aunque en algunas aportaciones anteriores se centraba en la defensa y en la justificación del catalán, en el libro que nos ocupa nos encontramos con una clara inclinación hacia la aportación de léxico castellano en otras lenguas románicas, sobre todo en el catalán.

JUAN JOSÉ ORTEGA ROMÁN

SORIA OLMEDO, Andrés: *Vanguardismo y crítica literaria en España*, Istmo, Madrid, 1988.

Este libro, a lo largo de los ocho capítulos de que se compone, trata de darnos la visión y ofrecernos más de cerca el panorama que existía en revistas, crítica y creación literaria en el periodo de tiempo transcurrido de 1910-1930. A. Soria Olmedo traza en el capítulo I un recorrido por las primeras definiciones del término *vanguardia*; entre éstas se hallan las de Hardt, Bürger y Saint-Simon, en que el segundo está en desacuerdo con la imposibilidad de definirlo, no así en el caso de las posibles consecuencias o movimientos (*ismos*). A. Soria Olmedo estudia la *vanguardia* desde sus orígenes y vías de introducción, no sólo en su primera época, sino también en la segunda y no titubea en exponer la opinión generalizada de los críticos en considerar un *handicap* apreciable la II Guerra Mundial, al igual que en el resto de Europa. En este primer capítulo esboza alguna de las ideas fijas que hasta ahora se han sostenido como tópicos, tales como el antipasatismo, creación renovadora, vitalismo y nueva crítica, todos estos dentro de los que serían sus objetivos. No hay que olvidar que los nuevos aires de renovación los traen Eugenio D'Ors con *La ben plantada* y Ortega y Gasset y la *Revista de Occidente*. Ambos, con su labor como autores y creadores literarios, nos introducen en estos nuevos campos de investigación de las vanguardias. A. Soria Olmedo advierte al público la falta de costumbre por parte de la crítica de analizar y criticar aquéllos sobre lo que no se haya escrito ya antes; A. Soria Olmedo acusa a esta crítica de principios de siglo que la mayoría de los críticos se acogían a cánones antiguos, bien de corte modernista, bien de corte casticista.

En el capítulo II, A. Soria Olmedo expone un extenso e interesante recorrido por las revistas que aparecieron en la época, resalta que no sólo surgían como medio de difusión de la *vanguardia*, sino también como promoción de la obra o ideales de un grupo o artista concreto. Comienza este capítulo con un análisis de *Prometeo* con Ramón Gómez de la Serna a la cabeza y con unos aires de renovación que suponen sus críticas y artículos en la revista. Comienza con la revisión mordaz de la crítica existente en el momento, decadente y aún con

aires decimonónicos. Junto a la figura y crítica de R. Gómez de la Serna, aparece Rafael Cansinos Assens, figuras constantes hasta prácticamente el final del libro, junto al también conocido Guillermo de Torre. Estos críticos como Cansinos Assens y Gómez de la Serna, se decantan por modos distintos de hacer crítica, modernista el primero y casticista el segundo. Quizás sea excesivo el tratamiento de la figura de Cansinos Assens, no tanto por su carácter crítico, como por el biográfico. Junto a estos críticos, también citaremos figuras como la de Díez Canedo, estudioso de los precedentes de la *vanguardia*, que hace estudios de personajes como Baudelaire, Gautier, etc..., Díez Canedo sobresale por sus concisos artículos en *El Sol* y se preocupa por aspectos y cuestiones relacionadas con el dadaísmo y el surrealismo. Este cree necesario estudiar la *vanguardia* en cada uno de sus movimientos pero no como bloque homogéneo. Ataca la crítica hasta entonces practicada por arriesgarse poco y ser demasiado comprometida social y religiosamente, tal como la crítica practicada por González Ruiz.

Todos estos críticos escribirán en revistas como *Prometeo*, *España* y *El Sol*, aunque poco a poco, se incorporaron o hicieron colaboraciones en otras que también son conocidas, tales como *Hélice* y *La Pluma*, revista esta última poco confiada a los *ismos*, pues sólo los evaluaba. Sobre todo, es interesante observar la trayectoria seguida por algunos de los escritores y críticos, por ejemplo Díez Canedo.

En el capítulo III, dividido en nueve apartados, se hace un estudio de las revistas y A. Soria Olmedo explica el nacimiento y desaparición de muchas de ellas. Este capítulo quizás sea demasiado amplio en cuanto a la información sobre el Ultraísmo, autores y revistas se refiere, concretamente con la figura de Guillermo de Torre. Resaltaremos el descuido en este capítulo de otros movimientos y revistas que, a mi parecer, tuvieron casi la misma o, quizás más resonancia hacia el exterior. Comienza el análisis de revistas por la división de éstas en dos bloques: ultraístas y modernistas. En el primero encontramos revistas como *Ultra*, *Tabletas* y *Perseo*; en el segundo, *Cervantes*, *Grecia* y *Cosmópolis*, entre las más destacadas.

Cervantes, revista de mucha calidad y buenos artículos. Intervienen entre otros, Guillermo de Torre, Gerardo Diego, César A. Comet y Cansinos Assens. Cansinos estudia el Ultraísmo y hace un reconocimiento de la labor creativa de Apollinaire, Mallarmé y Paul Reverdy. *Grecia* es una revista más breve, tanto por su duración como por sus artículos; interviene destacada y críticamente Guillermo de Torre como visualizador de la vanguardia. Hay que mencionar también revistas como *Ultra* y *La Pluma* y las intervenciones, aunque no en éstas, sí en otras, de figuras como José María Barradas y Manuel Machado. En *Cosmópolis*, escribieron Apollinaire, Cansinos Assens y Huidobro, sobre todo, acerca del creacionismo y del cubismo. Son interesantes las polémicas que A. Soria Olmedo resalta y expone, tales como el tema *objetividad/subjetividad*, *realismo/idealismo*, todas estudiadas por Guillermo de Torre. Paralelamente a las anteriores, hemos de resaltar la importante labor crítica que intenta explicar con detalle, sobre todo dejar claro que, por parte de figuras como G. de Torre y Cansinos Assens existía la intención de renovar el panorama de la crítica literaria. Las dos últimas revistas mencionadas son de transición, junto a la también conocida *Alfar*. A. Soria Olmedo intenta con este panorama, a la vez de explicativo, también evolutivo de las vanguardias, darnos idea de los precedentes de *La Gaceta literaria* y *Revista de Occidente*.

En el capítulo IV, como ya indica su título, el autor expone la lista y balance de los que se dieron en llamar guías del movimiento vanguardista, desde un principio como sentimiento de necesidad renovadora y creadora, hasta su extinción. Es necesario partir del año 1925, fecha clave para hechos que marcan este liderazgo y, además, para la aparición de revistas como *Plural* y *El Sol*. La primera, importante por las intervenciones de Luis Aragón, Rafael Alberti y Gerardo Diego entre otros, y la segunda, por la difusión de *La deshumanización del arte*, de J. Ortega y Gasset. También comienza la polémica de la existencia o no de la *poesía pura*. Asimismo, resalta A. Soria Olmedo las diferentes escuelas o corrientes entre críticos y esboza la idea de la importancia que tuvo Guillermo de Torre para la *vanguardia*, asimismo la trayectoria seguida por éste, desde que escribiera *Literaturas europeas de Vanguardia*, críticas suscitadas por éste, intervenciones en revistas, eclecticismo y modificación en su concepción de la *vanguardia* o adhesión a ésta.

En el capítulo V, el autor hace un estudio detallado de la *Revista de Occidente* (1923-1936),

fundada por Ortega y Gasset para comenzar a explicar todo lo que rodea a la creación literaria, artística y otras manifestaciones. Resalta la labor de Cvrtius y la de Ortega en no querer ambos utilizar el término *vanguardia* como término monovalente, sino también desde un punto de vista político o histórico, es decir, ver el concepto en su contexto. A. Soria Olmedo, resalta también la labor de fenomenólogos alemanes por su creación en *Teoría de la literatura*, tal es la labor de Marichalar y sus ideas sobre lo que él considera creación artística como parte del «yo personal» y el sacrificio de una parte de nosotros mismos. A. Soria Olmedo señala el momento en que comienza a tratarse la cuestión del *purismo* y lo que pudo haber significado Góngora en este grupo del 27. Es considerable la mención que hace el autor del libro respecto al homenaje a Mallarmée y las opiniones que explica Gerardo Diego en su estudio acerca de este artista. Gerardo Diego opina que está surgiendo una poesía nueva, distinta a la que existía en el *modernismo*; es una poesía que surge como nueva manera de sentir y sentirse el hombre y de éste con respecto a la misma poesía o creación. A. Soria Olmedo finaliza el capítulo con el tratamiento del libro de Frank Roh, *Realismo mágico*.

En el capítulo VI, A. Soria Olmedo estudia todas las revistas que surgieron en la segunda década del siglo, revistas, casi en su totalidad, de buena calidad, buen tratamiento literario y con unos colaboradores de preciada labor crítica y poética, algunos de ellos, pertenecientes al grupo del 27. A. Soria comienza este recorrido con *Verso y prosa* (1927), con importantes artículos sobre Salvador Dalí y Federico García Lorca. Señalar por último, respecto a estas revistas, la superación por parte de Guillermo de Torre, de cánones críticos ya anquilosados. Poco después, aparece *Carmen y Lola*, ambas de Gerardo Diego, con buena dirección y edición, pero pocos números. Como colaboradores en estas revistas encontramos a José Bergamín y Miguel de Unamuno y sus importantes consideraciones acerca de la poesía, punto de mira de dichas revistas; en éstas intervienen y escriben: Jorge Guillén, Rafael Alberti, Gerardo Diego y Manuel Altolaguirre, entre otros críticos que intervinieron en el último número de *Carmen y Lola*, recoge el homenaje a Góngora y todos sus números recogen cartas, incidencias, réplicas y opiniones sobre este homenaje. Es importante mencionar revistas como *Gallo y Pavo* y su tratamiento del *Manifiesto antirrealista catalán*, firmado por Sebastián Gasch, Salvador Dalí y Montanyà. *Gallo* aparece para despertar el espíritu literario en Granada; *Pavo* dura poco y surge como suplemento de la anterior. Otras publicaciones son *Mediodía*, *Parábola*, *Manantial* y *Litoral*, revistas en que podemos observar las buenas intervenciones y colaboraciones marcadas ya por A. Soria Olmedo, tales como los colaboradores del grupo del 27. Las revistas, según A. Soria Olmedo, surge como medio de difusión de las nuevas manifestaciones artísticas, literarias y críticas, no sólo en España, también hacia el exterior.

En el capítulo VII, el autor hace un recorrido por toda la literatura de vanguardia y sus revistas en Hispanoamérica, excesivo a mi parecer, debido a la poca conexión que guarda el tratamiento de éste con el título del libro. El autor nos da una visión amplia y detallada del panorama hispanoamericano que, aun si consideramos importantes las intervenciones de Guillermo de Torre, José Bergamín y Ortega, no dispensa al autor para ser tan esmerado en esta visión de la *vanguardia hispanoamericana* y sí detener la atención en la falta de tratamiento de alguna de las vanguardias peninsulares que, al igual que las que tuvieron por centro a Madrid, también son importantes en el panorama vanguardista, no sólo en el panorama nacional, sino también el internacional, tales como la literatura gallega y más concretamente la catalana y sus considerables aportaciones artísticas y literarias, no sólo por sus revistas sino por la labor de sus creadores.

A. Soria Olmedo analiza en este mismo apartado la aparición de revistas que en Hispanoamérica, comparativamente a las de la península, no tenían nada que envidiar, puesto que algunos de sus más preciados colaboradores y articulistas, se encontraban entre los más considerados en Hispanoamérica y sus revistas eran: *Proa*, *Revista de Avance*, *Favorables*, *París Poema*, *Nosotros* y *Sintaxis*, entre otras. Si revisamos la trayectoria de estas revistas podemos observar cómo evolucionan algunos de los escritores que colaboran o crean algunas de ellas, tal es el caso de Jorge Luis Borges. Señalar por último, que las dos constantes en

la vanguardia y poesía hispanoamericana son la preocupación por la metáfora y el purismo poético.

En el último y extenso capítulo final, nos encontramos con una amplia y detallada descripción de la trayectoria de *La Gaceta literaria*, revista creada en 1927 y dirigida por Giménez Caballero. Sería lo que ha dado en llamar A. Soria Olmedo *trabajo teórico del grupo del 27*. Se recogen en esta revista importantes artículos en defensa del *surrealismo*, entrevistas entre importantes creadores y críticos y se tratan temas importantes como es el de la crisis editorial. Otro de los puntos de este capítulo, a grandes rasgos, es el de la encuesta formulada a los componentes del grupo del 27 acerca de lo que suponía el término *vanguardia*, si se consideraban o no vanguardistas y también se hicieron cuestiones referentes al gusto literario y artístico de estos entrevistados. Entre los entrevistados se encuentran Giménez Caballero, Rosa Chacel, Guillermo de Torre, Jaime Ibarra entre otros muchos. Se recogen en esta revista todos los homenajes y sucesos destacables de la época, no sólo hechos literarios, también artísticos o poéticos. Un último punto tratado por A. Soria Olmedo es la aparición de *El nuevo Romanticismo* de José Díaz Fernández, cuyo papel en los años 30 es similar al que produjo el de Torre y Ortega en 1925. Díaz Fernández trata de dar una visión sobre lo que son las vanguardias en la postguerra y explica cómo hay que entenderlas a través del contexto, no sólo histórico o político, también social y económico. Este libro viene a significar una pieza considerable ante la crisis vanguardista entre la dictadura y 1936. Díaz Fernández responde con este libro a la necesidad creada en un período de crisis.

Para concluir, diremos que, a lo largo de este detallado e interesante estudio realizado por A. Soria Olmedo, es apreciable la ausencia, antes indicada, de estudios sobre revistas y manifestaciones literarias en otras zonas españolas que no sean las ya consabidas, tal es el caso de Barcelona y su relación con Madrid, sobre todo por la conexión de éstas con París y por lo que se refiere al intercambio de artistas y manifestaciones literarias. En este sentido, consideramos que, por ejemplo, la aparición de nombres y datos de la literatura catalana en el espectro de la *vanguardia* española, A. Soria Olmedo sólo los presenta tangencialmente. Advertiríamos que en su estudio de la *vanguardia* en España, el estudioso no plantea una visión equiparada de los espacios que la componen, posibilidad de estudio alcanzable como ha demostrado, por ejemplo, el profesor Joaquim Molas, en sus trabajos cuando, para estudiar la *vanguardia* catalana, sabe replantear la información confluyente del contexto global que, para la historia de la literatura, es el espacio peninsular. Por último señalaremos, que las últimas páginas de este libro están dedicadas a un apartado bibliográfico de mucho interés para el lector, sobre todo, por su utilidad para el acercamiento a todo lo relacionado con el término *vanguardia*, término tan polémico y sugestivo para creadores y críticos de ésta.

Queremos hacer constar que la advertencia hecha respecto al volumen aquí presentado, no es un error imputable a A. Soria Olmedo sino que lamentablemente es un *hábito* de gran parte de la historiografía literaria española-castellana.

ESPERANZA MORENO MARTÍNEZ

MONTOYA I ABAD, Brauli: *La interferència lingüística al sud valencià*. València. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1989, 202 pàgs.

El Vinalopó Mitjà «... presenta unes peculiaritats tan definides i curioses que mereix un estudi a posta, i cal confiar que no tardarà a emprendre' l'algú dialectòleg.» (Sanchis Guarner, M. «Introducció» i «Glosari», en AMO, J. *L'oncle Canyís. Estampes del vell Monòver*. L'Estel. València, 1973). Con estas palabras que incluye el propio Brauli Montoya en su libro (p. 15), estimulaba M. Sanchis Guarner en 1973 a estudiar la zona del Vinalopó Mitjà, al sur del territorio de habla valenciana.

Es obvio que ya entonces se veía la necesidad de hacer un estudio aparte, dada la singularidad lingüística que presentaba la zona; estudio que ha tardado algún tiempo en llegar